



BOLETÍN

—DE LA—

SOCIEDAD GEOGRÁFICA SUCRE

Circula el último día de mes y se distribuye gratuitamente en la Oficina de la Sociedad.

Año II. | Sucre, enero 31 de 1901 | Nº. 23.

SUMARIO

PÁGINAS

Descripción Topográfica é Histórica,—por F. Bertrés.—(Continuación.) 149
Relación somera de sus viajes en Bolivia,—del Dr. Max Uhle 158
Miscelánea 163

Advertencias:

La oficina y biblioteca de la Sociedad están abiertas de horas 1 á 3 p. m. Dirección para la correspondencia: Sociedad Geográfica.—Sucre (Bolivia). Casilla del Correo Nº. 43.

BOLIVIA—SUCRE

Imp. «Bolívar» de M. Pizarro.
55—Calle Calvo—57



RELACIÓN SOMERA que de sus viajes en Bolivia hizo á la Sociedad de Geografía de Berlin el Dr. Max Uhle, desde La Paz, en abril 14 de 1891.

Remití á la Sociedad mi último informe en noviembre 16 del año anterior, desde Tupiza. Mientras tanto todavía emprendí de allí una excursión de muchas semanas al interior de Lípez, por Esmoraca, San Antonio de Guadalupe, San Pablo y Cerritos é hice nueva visita á Talina. Por la via de Cotagaita llegué á Potosí, y desde allí, por Challapata, á Oruro. Desde esa ciudad me interné durante un mes á la provincia de Carangas, pasando por Totora, Cumbrera de Carangas, Turco, Huachacollo, Corque y Chuquichambi, para regresar á Oruro. Desde allí escribí á La Paz, á principios de marzo, gracias á algunas jornadas esforzadas.

Como resultado seguro de esa parte de mi viaje, he logrado saber que antiguamente se ha hablado el aimará al Sud, desde el pueblo de Talina, en la parte oriental de la altiplanicie boliviana. En el día no se conoce en aquella región sinó la quichua. Pero esto no significa mucho para juzgar de las antiguas condiciones lingüísticas del país, puesto que, en todas partes la quíchua ha tenido la tendencia de alejar al aimará, y así como sucede en la actualidad, de seguro ha sucedido desde siglos há. Un nombre enteramente aimará, á una legua y media de Talina al Sud, es *Shunkani* (nombre de una cumbre de roca de forma peculiar). En la quebrada de Cotagaita se halla el nombre propio de *Membrilluni*, lo que prueba que hasta tiempo moderno español, se hablaba bastante aimará en esa quebrada, puesto que aun se encuentra un nombre español con esta forma aimará. En la ribera derecha de Toropalca, entre Cotagaita

dos en distintos análisis con diferentes hojas, corresponde á cada onza de la hoja entera y límpia cerca de 1 onza de extracto mucoso.

«No presentando virtud conocida las plantas congéneres á la coca, ni hallándose ésta reducida á la clase natural que le corresponde, no podremos hacer observación alguna para descubrir sus virtudes; pero las que nos suministran la experiencia y análisis, manifiestan ser la coca el *archítónico* del reino vegetal.

«A la verdad, esta preciosa planta reune en sí las diferentes virtudes que se hallan distribuidas en el crecido número de diversas especies de vegetales que pueden comprenderse bajo la especie general de tónicos. El aroma punzante de los estimulantes, la virtud astrictiva y corroborante de los astringentes, la anti-espasmódica y anti-séptica de los amargos y el mucílago nutritivo de los analépticos, ó alimentosos, los que combinados con ella por las sábias manos de la naturaleza han de obrar con más actividad y provecho que mezclados por las del hombre cuando intenta aumentar su eficacia ó evitar el daño que causa el uso de cada una en particular. Así esta hoja tan inestimable, dotada de tan diversas y raras prerogativas, imprime con energía su acción sobre todas las partes que componen la economía animal. Su aroma estimula al sólido vivo, lo conmueve y vigoriza: su amargo austero absorviendo la humedad que impide la coherencia de los elementos de la fibra, fortifica al sólido simple. Su mucílago, compuesto de partes oleosas y azucaradas, que son los principios constitutivos del alimento animal, ministra á la sangre un quilo grande y abundante. Operación triple de la que deben resultar los efectos que la experiencia acredita haber producido el uso de la coca en los cuerpos sanos y enfermos.

(Continuará.)

y Potosí, hasta ahora está vivo, entre aquellos habitantes, el recuerdo de una vida de origen peculiarmente indio, que antes de hablar, como hoy la quíchua, el aimará había sido su idioma propio, y uno que otro viejo aun se expresa igualmente bien en ambos idiomas. El hecho de que en Potosí no se halle representado el idioma aimará, lo mismo que en Oruro (muy poco al menos) se explica suficientemente por el orígen más moderno de esas ciudades.—En las capas sociales, un tanto más ilustradas, la quíchua hace visibles progresos, en oposición al aimará, en Bolivia. Es tanto más sorprendente ver cómo en La Paz, se conserva en posesión exclusiva de los que hablan aimará. Es cierto que allí el aimará ha perdido mucho de su pureza primitiva; ha tomado muchas voces del español, aunque no tanto, como la quichua en Potosí, por ejemplo, que á veces se parece más á un español modulado sobre gramática india.

Arqueológicamente hablando, la parte más meridional de la altiplanicie de Bolivia ofrece una cosecha bien mezquina. Recién en las proximidades del lago de Poopó se presenta algo de más interés; pero aun allí, la región al Este del lago se halla hoy casi totalmente agotada, debido á los *chulpas* de adobe; mientras que la región al Oeste del lago, es decir la provincia de Carangas, muy poco visitada por los viajeros,—por poco abundante que fuese su material, correspondiente á la pobreza natural de esa región, siquiera parecía presentar la prueba de que en esa parte se había coleccionado poco. En una quebrada entre Totán y Caraguara, cuyos numerosos restos antiguos ya ponderaba Alc. d'Orbigny, conseguimos extraer de una cueva que sirvió de enterratorio, cierto número de mómias y un número mayor de cráneos. Los muertos habían sido colocados en grandes divisiones—á semejanza de los panales de miel—formadas de adobe, ó en celdas separadas. A alguna distancia del cementerio se encuentra también una casa

enterratorio de la forma de las construidas de adobe. Es una obra magnífica, de estilo verdaderamente ciclópeo; y sorprende hallarla en esa parte, por no existir ninguna otra parecida, ó análoga en toda aquella comarca. Inscripciones figuradas se observa en varias cumbres de roca, semejantes, de las inmediaciones, como una que se halla cerca de Carahuara y que han sido trasformadas en fortalezas, por medio de murallas ó paredones.

La parte septentrional de la provincia de Carangas está llena de *chulpas* construidas de adobe, de las que d'Orbigny y Francisco Castelnau han publicado dibujos deficientes. La palabra «chulpa» que se da comunmente á esa clase de construcciones, no se recomienda para nombre genérico, porque ella no sólo significa esa clase de casas, sinó en general, cada objeto procedente del tiempo preincásico, como perlas, illas de piedra, cuchillos de bronce, almireces de piedra etc. (en quíchua: *chulpa*—antiguo, antigüedad). Esas casas enterratorios se hallan en la parte oriental y occidental del lago de Poopó.—Hacia el Sud comienzan, al parecer las *chulpas* en la región de Quillacas. El viajero que viene del S.E. las halla primero en las cercanías de Ancacato, pero es probable que también existan muchas en Chayanta. Las hallé en mayor número en mi viaje por la parte norte de Carangas. Muchos (hasta 50 y 100 reunidos) existen especialmente cerca de Chuquichambi, Curahuara de Carangas y en la quebrada de Corque. En la parte de Turco, donde falta el material para las construcciones de adobe, se hallan algunas de piedra bruta. Entre Vilacollo y Turco al N. y Huachacollo al Sud, tampoco las hay, por la misma falta, mientras parecen más numerosas en la región de Andamarca. El número de las chulpas, que se encuentran entre La Barca, sobre el rio Desaguadero, Vilacollo y Turco, seguramente no será menor de 800 á 1,000. Muchas de estas construcciones ligeras ya están en rui-

na, y las lluvias torrenciales del presente año contribuirán á la destrucción de las que aun existen. No es extraño que muchas de ellas hayan quedado ya al nivel del suelo y que de otras no se haya conservado sinó restos; pero sí lo es más bién, que muchos centenares hayan podido resistir á un medio millar de años. El temor de profanar los restos de los antepasados, á la sazón casi no es mayor que la codicia de los tesoros que se cree conservados en las chulpas. Por esto, serán muy pocas las construcciones de este género cuyo interior no haya sido excavado en busca de tesoros: y no es poco que en uno ú otro punto de esos monumentos destinados al descanso de los muertos se encuentren todavía sus cráneos tirados por todas partes.

Mi viaje á Carangas se efectuó en el mes más lluvioso del año; y cuan destructoras fueron las aguas del verano ppdo., pudo observarse en sus huellas, dejadas en los alrededores de La Paz, en los caminos destruidos por ellas, en las grietas que han abierto: cosas que en muchos años anteriores no se habían producido en tal grado. En consecuencia sufrí doblemente en una provincia tan lejana y atrasada como Carangas, tanto por las crecientes de los rios, como por lo intransitable de los caminos, por los ciénegas formadas en largas extensiones y por los frecuentes aguaceros: reunido todo lo cual á una falta sensible y absoluta de *confort* civilizado, me impidieron visitar y conocer en sus ranchos á una población de *Uros*, como de más de 500 almas, que vive en Chipaya en las cercanías del lago de Coipasa. Estuve sólo á siete leguas de distancia de aquel lugar, en Huachacalla; mas, como hácia esa región no existía ni el nombre de caminos,—avanzar más en esta estación, habría acarreado serios inconvenientes para hombres y acémilas, y creí no deberme exponer á ellos á tanta distancia de Oruro. No obstante, aun así, mi entrada á Carangas, no dejó de tener su importante premio;

puesto que me cupo la suerte de encontrar en Huachacalla dos familias de *Uros* residentes allí, y de poder estudiar su idioma peculiar, también como me fué posible, en el corto término de pocos días, sin más ayuda que la de intérprete aimará y una pequeña gramática del idioma primitivo de esa gente, y que á mi regreso á Europa tendré el gusto de poner á disposición de la ciencia. Creo que el genuino idioma *uro* en el interior de Carangas no se habla sinó en la población de Chipaya y aun en ella, sólo en el trato familiar.—Nada tiene de común, pero ni en lo más mínimo, con las lenguas indias conocidas de la parte meridional de la altiplanicie de los Andes: la construcción es más sencilla que la de esas lenguas, y radicalmente distinta de ellas. Las partículas pronominales en el *substantivo* y en el *verbo* no son *subfijos* sinó más bien *prefijos* en las primeras, y en el verbo, antepuestos, sueltos etc.

«Yo» es *verel*, «tú» *anski*, «el» *ni*, padre *ep*, madre *andal*, agua *kuas*, vicuña *oka*, llama *jula*, ojo *ouke*, oreja *kunni*, sol *tuñi*.—En cuanto á voces de números, el uso no conoce sinó de uno á cuatro (sindallas, pisk, ôcp, pakpik); etc. Mi vocabulario *uro* contiene más de 400 voces, genuinamente propias de este idioma.

Los uros al parecer han ocupado alguna vez, lo mismo que en Lípez, la mayor parte de la provincia de Carangas. Ahora se hallan aimarizados completamente, fuera de aquella pequeña parte de Chipaya, y aquichuados respectivamente, como sucede en una parte de Lípez.

Empero, muchas señales antropológicas las conservan, como v. g. su pequeña estatura. También conservan aisladamente el nombre de uros los habitantes de *Coro*, al Sur de Toledo, y al Sud-Oeste del rio Desaguadero. El recuerdo, pues, de su antiguo parentesco se conserva entre ellos: sólo ha desaparecido su lengua primitiva. También Oruro es probable

deba su nombre á los *uros* (talvez *Urouro*), que, desde hace siglos, debieron también habitar la orilla izquierda del Desaguadero. El nombre propio Oruro, se dice que también se encuentra al Oeste de La Paz, en las inmediaciones del Desaguadero, cerca de un lugar en que se descubre hasta hoy día una pequeña colonia de *urus* que parece conservar su idioma. El exámen del idioma de este último grupo de *urus*, y la comparación de los resultados que obtenga con el idioma de los *uros* de los Chipaya, serán de importancia general para el ensanche de nuestros conocimientos de las poblaciones de *uros* de Bolivia.

Actualmente me hallo en La Paz, retenido por varias circunstancias, y ocupado en estudios teóricos y prácticos de aimará.—El museo de acá es muy insignificante, y parece haber sido más rico en objetos, en años anteriores. Se conserva en él la cabeza de la grande estátua, procedente de Tiahuanaco, que fué encontrada cerca de Collocollo por d'Orbigny y que está reproducida por éste en su obra de viajes. Hasta donde adelantaré en La Paz la compaginación de mis apuntaciones cartográficas, reunidas en el Sud, aun no podré calcularlo de pronto.

Traducido por—*E. O. R.*

MISCELÁNEA

El gran problema geográfico de la unificación de horas, meridianos y fechas, según lo anuncia una Revista extranjera, ha quedado definitivamente resuelto. Juan Pastorín es quien, mediante largos estudios y pacientes combinaciones, ha conseguido la fijación de la hora internacional, para evitar el error de fechas

proveniente de la diversa posición astronómica de los distintos puntos de la tierra.

Nadie negará las grandes ventajas que ha de traer consigo esta determinación, pues, su utilidad se dejará sentir no solo en las transacciones comerciales, sí que también en los estudios científicos de diverso género, que día á día se realizan en nuestro planeta.

A este respecto, se han ideado muchos sistemas; pero, el que se propone parece reunir mayores condiciones de sencillez y correspondencia con otros sistemas, pues la unificación de las fechas se puede obtener: 1º.—Conservando las horas locales; 2º.—Aboliendo las fechas singulares; 3º.—Fijando una sola fecha cosmopolita, con referencia á un meridiano magistral, prefijado; 4º.—Aceptando éste para todo el mundo como 0 de longitud y determinando esta en relación opuesta á la rotación terrestre; 5º.—Declarando obligatorio el uso cosmopolita de las horas y todas las fracciones de cada fecha universal. Como se vé, realizadas todas estas condiciones, se llegaría á fijar con precisión la hora y fecha internacionales, tomando como referencia un meridiano magistral, el que podría ser, por su adaptación más general á la mayoría de las cartas geográficas, el de Greenwich.

Cuantos beneficios para la astronomía, geografía, náutica, cronología, meteorología etc., por lo que deberán estar de pláceme todos los hombres de ciencia que se dedican al cultivo de estos conocimientos.

Todos los que tengan interés en conservar esta publicación, podrán ocurrir á la Oficina de la Sociedad, en donde, desde el presente número, se distribuye gratuitamente el Boletín, pues se ha acordado que dicha distribución ya no se haga á domicilio, por varias circunstancias que no es del caso expresar.

